

La Vida de Cristo IV



**Curos Bíblico Alpha
Ralph V. Reynolds**

LA VIDA DE CRISTO

TOMO IV

CONTENIDO

Lección Uno	LA ENTRADA TRIUNFAL
Lección Dos	LA SEMANA SANTA
Lección Tres	LA SANTA CENA DEL SEÑOR
Lección Cuatro	EL MENSAJE DE DESPEDIDA
Lección Cinco	GETSEMANI
Lección Seis	LA TRAICION
Lección Siete	EL JUICIO
Lección Ocho	CALVARIO
Lección Nueve	LAS SIETE ULTIMAS PALABRAS
Lección Diez	LA RESURRECCION
Lección Once	LA GRAN COMISION
Lección Doce	LA ASCENSION

CURSO BIBLICO “ALPHA”

RALPH VINCENT REYNOLDS
Escritor

Derechos Reservados

Una Publicación de OVERSEAS MINISTRIES
Iglesia Pentecostal Unida Internacional
8855 Dunn Road
Hazelwood, Missouri 63042 EE. UU.

LA ENTRADA TRIUNFAL

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 21:1-11
Marcos 11:1-11
Lucas 19:28-40
Juan 12:12-19

A. EN LA ENTRADA TRIUNFAL SE CUMPLIO LA PROFECIA:

Zacarías 9:9 "Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna."

Todas las profecías del Antiguo Testamento tenían que cumplirse en la vida del Señor Jesucristo, incluso la de la entrada triunfal en Jerusalén. Zacarías había profetizado este momento de triunfo y de aclamación por el público y había descrito exactamente en qué manera había de entrar en Jerusalén.

En esta profecía, se le describe a Jesucristo como un rey humilde cuyos intereses se basaban en la justicia y la salvación. Lo que le importaría más, sería la paz más bien que la guerra.

Esta profecía de Zacarías dice que Jesús había de cabalgar sobre un pollino de asna. Un caballo simbolizaba la guerra y la victoria; el asno era símbolo de la realeza tranquila.

B. JESUS ANTES HABIA RECHAZADO LA ACLAMACION PUBLICA:

Juan 6:15: "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo."

Hasta la entrada triunfal, Jesús deliberadamente se negó a ser el jefe de cualquier movimiento popular. Prohibió proclamaciones públicas de Su mesiazgo y no se enredaba en la política de la época. A través de Su ministerio público, Jesús cumplió la profecía de Isaías de que el Escogido de Dios había de ser predicador de la verdad divina y no un alborotador violento (Mateo 12:16-21) como eran algunos mesías

falsos que le precedieron. Pilato dijo bien, ningún delito hallo en este hombre.”

C. LA ENTRADA TRIUNFAL:

Llegó el momento en que Jesús haría una declaración pública de que El era el Mesías. Debido a que esta declaración tenía que ser simbólica, Jesús deliberadamente planeó la demostración mesiánica que había de realizarse.

Jesús se dió cuenta que iba a Su muerte, pero aún así hizo las preparaciones y recibió el homenaje que le rendía la multitud calmada y deliberadamente. El Señor sabía que toda crisis que sufriera sería parte del plan divino.

No muy lejos de Betania estaba el pueblo de Betfagé. Acercándose a Betfagé, en su camino a Jerusalén, Jesús envió a dos discípulos al pueblo para conseguir el animal sobre el que cabalgaría a Jerusalén. Les dijo que hallarían una asna atada y su pollino delante de una casa. Habían de traérselos a Jesús y si el dueño les dijera algo, habían de responderle: “El Señor lo necesita.” Como el asno era símbolo de la realeza tranquila, esto demostraría que Jesús entraba en la ciudad sin demostración de fuerza, sino como el Príncipe de Paz.

La multitud de campesinos llegados a Jerusalén, deseaban ver a Jesús y a Lázaro, y salieron para Betania. Otros, convencidos de que Jesús establecería Su Reino, se juntaron a los galileos. Se encontraron con Jesús y Sus discípulos y los acompañaron a la ciudad. Cortaron los ramos de las palmeras y los tendían en el camino con sus mantos. Mecían los ramos de las palmeras y gritaban, “Hosanna al Hijo de David.” Este coro resonaba por todas las colinas y llamó la atención a millares de peregrinos. El entusiasmo crecía cada vez más a medida que se acercaban a la ciudad.

La palabra “Hosanna” quiere decir “sálvanos ahora.” Originalmente se usaba como petición, pero en el momento de la entrada triunfal se hizo un grito de bienvenida.

Los fariseos que habían venido a espiar a Jesús estaban desesperados. Trataban de hacer callar a la gente que alababa a Jesús, pero no podían. Habían pensado no arrestarle antes de la fiesta, pero no pudieron porque la multitud le aclamaba y le vitoreaba. Desesperados, los fariseos apelaron a Jesús, “Maestro, reprende a tus discípulos.” Pero Jesucristo conocía sus corazones y les respondió, “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.”

D. JESUS SABIA QUE EL JUICIO ERA INEVITABLE:

La entrada triunfal era un momento de gran regocijo para los discípulos de nuestro Señor. Durante tres años ellos habían esperado ansiosamente tal momento. Con los corazones llenos de gozo, se unieron a la multitud con canciones y alabanzas. Esperaban la coronación del Maestro como el Rey de Israel.

Sin embargo, Jesucristo no tenía ninguna ilusión. Sabía que pronto pasaría el entusiasmo y que dentro de una semana muchos de los que ahora le alababan clamarían, “Crucifícale, crucifícale.” Sabía que el pueblo había perdido su día de oportunidad y que el juicio era inevitable.

Al llegar, Jesús vió el panorama magnífico de la ciudad. El vió la ciudad que cuarenta años después sería desolada y destruida por Tito y sus legiones romanas. Jesús lloró sobre ella. La multitud se calló y su entusiasmo desapareció al escuchar al que habían proclamado Rey, pronunciar el juicio sobre la ciudad.

“Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19:43-44).

LA SEMANA SANTA

A. LA NARRACION DE LA SEMANA SANTA ES MUY IMPORTANTE:

Se puede entender mejor la importancia de los sucesos de esta semana si examinamos la cantidad de información que nos dan los cuatro escritores de los evangelios.

1. Marcos: De los 16 capítulos, la narración de la Semana Santa comienza con el capítulo once.
2. Mateo: De los 28 capítulos, la narración de la Semana Santa comienza con el capítulo 21.
3. Lucas: De los 24 capítulos, la narración de la Semana Santa comienza en el capítulo 19.
4. Juan: De los 21 capítulos, la narración de la Semana Santa comienza en el capítulo 12.

Podemos entender la importancia de la Semana Santa considerando esto: Si la vida entera de Jesús en la tierra fuera escrita tan detalladamente como los sucesos de esta semana, se necesitarían 80 tomos, cada uno tan grande como la Biblia.

B. ES DIFICIL PONER LOS SUCESOS EN ORDEN CRONOLOGICO:

Sería difícil probar un definido orden cronológico de los sucesos de esta semana. Sin embargo, de este estudio veremos que Jesús fue crucificado o el miércoles o el jueves en vez del viernes, el día tradicional. Considerando los hechos, se debe recordar que en el calendario judío, el día comenzaba a la puesta del sol y no a la medianoche. Estudiemos las Escrituras que nos dan información sobre esto.

1. Mateo 12:40 “Porque como estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”
2. 1 Corintios 15:4 “Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”
3. Juan 12:1 “Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.”

4. Juan 12:12 “El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús...”
5. Marcos 14:1 “Dos días después era la pascua...”
6. Marcos 14:12 “El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?”
7. Marcos 15:42 “Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo.”
8. Mateo 28:1 “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana...”

Hay otros versículos que se pueden citar aquí, pero estos bastan para darnos la información necesaria. Antes de tratar de poner en orden cronológico los sucesos, consideremos unos hechos:

1. Jesucristo estuvo sepultado tres días y tres noches. Sin embargo, debemos recordar que Jesús resucitó el tercer día después de Su muerte, no el segundo ni el cuarto después de Su muerte.
2. El Cordero Pascual era matado y comido el día décimocuarto del primer mes (Nisan) por la tarde. Por eso, la Pascua se conmemoraba siempre el día catorce de Nisan.
3. La Fiesta del pan sin levadura comenzaba el día quince del primer mes; el primero y el último día del primer mes se nombraban Convocaciones Santas, o días de reposo.
4. Jesús fue crucificado y sepultado en un día antes del día de reposo, el cual no fue necesariamente el séptimo día de la semana, sino la Santa Convocación o el primer día de la Fiesta del pan sin levadura.

Teniendo en mente todos los versículos y hechos, atentamos poner en orden cronológico los sucesos de la Semana Santa.

Viernes

Viernes por la tarde

Jesús llegó a Betania

Cenó en la casa de Simón

María ungió los piés de Jesús

Domingo	La entrada triunfal
Lunes	Jesús maldijo la higuera estéril Jesús limpió el templo
Martes	La higuera se secó La viuda dió las dos minas Los griegos buscaron a Jesús El discurso sobre la destrucción de Jerusalén La conspiración entre los sacer dotes principales y Judas
Miércoles	La Santa Cena Los últimos discursos Getsemaní
Jueves	El arresto y juicio de Jesús La crucifixión y sepultura de Jesús
Domingo por la mañana	La resurrección.

C. LA OFRENDA DE LA VIUDA:

REFERENCIAS BIBLICAS: Marcos 12:41-44
Lucas 21:1-4

El acontecimiento de la ofrenda de la viuda tuvo lugar después que Jesús había denunciado severamente a los escribas y fariseos. Jesús salió del atrio de afuera del templo y entró en el atrio llamado "la tesorería" donde habían trece cajones donde los judíos depositaban sus ofrendas voluntarias.

Jesús notó la actitud de arrogancia y de propia importancia de los judíos ricos que se acercaban a los cajones. Llamaban la atención al dar sus ofrendas porque dejaban caer la plata de modo que hiciera ruido. Entonces El notó a una mujer, vestida con la ropa de viudez y pobreza, que se acercaba a uno de los cofres para dar su ofrenda de dos blancas. (Dos blancas equivalían a un cuadrante.)

Jesús llamó la atención de los discípulos a la ofrenda de la mujer. "En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos." La lección que Jesús enseñó aquí es que la cantidad de nuestra ofrenda no se mide por lo que damos sino por lo que guardamos para nuestro propio uso.

D. LA PETICION DE LOS PROSELITOS GRIEGOS:

REFERENCIA BIBLICA: Juan 12:20-50

Cuando Jesús nació, magos gentiles vinieron a buscarle desde el oriente. Y ahora, cerca al final de Su vida, habían otros gentiles que le buscaban. Estos eran prosélitos griegos, no judíos griegos. Ellos aparentemente venían de Galilea y conocían a Felipe. Querían una entrevista con Jesús. Parece que esto creó un problema de prejuicio racial con Felipe, porque habló con Andrés antes de acercarse a Jesús. Los griegos habían rechazado sus ídolos paganos para aceptar al Jehová de los judíos. Sin embargo, no tenían ningún concepto de cómo un Dios encarnado pudiera redimir al mundo por Su muerte.

Jesús les dió la entrevista y les explicó de qué manera Sus sufrimientos y muerte salvarían al mundo.

Los griegos eran los precursores de las multitudes de gentiles de los cuales constaría la iglesia. Jesús sabía que Su muerte en la cruz era el único poder que podría quitar las barreras raciales. El explicó que el grano de trigo debe caer en la tierra y morir antes de llevar fruto.

En este momento de conflicto sentimental, Jesús rogó ser salvado de esta hora de muerte; pero inmediatamente se recobró y una voz del cielo habló, dando testimonio por la tercera vez durante Su vida y ministerio.

E. LAS CONTESTACIONES A TRES PREGUNTAS:

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 22:15-40
Marcos 12:1-12
Lucas 20:19-40

En los acontecimientos que siguen, hay algunas preguntas que los judíos principales le hicieron. En cada caso, Jesús demostró gran sabiduría al contestar.

1. ¿Es lícito dar tributo a César?.

Los fariseos y los herodianos hicieron esta pregunta para engañar a Jesús. Ellos podían pensar en dos contestaciones.

Si Jesús dijera que no era lícito, ellos podrían denunciarle al gobierno romano. Si dijera que era lícito perdería el favor de muchos judíos. La respuesta de Jesús, “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios,” les impuso silencio.

2. En la resurrección, ¿de cuál de los siete será ella mujer?

Los saduceos le hicieron esta pregunta para burlarse de Jesús. No creían en la resurrección ni en los ángeles. Proponían un caso imaginario de una mujer con siete maridos, pensando así confundir a Jesús y a la vez esperando atacar a los fariseos que creían en la resurrección.

Con Su respuesta, Jesús expuso la ignorancia de los saduceos, corrigiendo también la idea poco noble de la vida venidera que tenían los fariseos. “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” Jesús no quería decir que no habría reconocimiento en el cielo, sino que estaríamos en un nivel mucho más alto que el de este mundo.

3. ¿Cuál es el gran mandamiento en la Ley?

Los fariseos hicieron esta pregunta para tentar a Jesús y para enredarle en el embrollo quisquilloso de cuestiones teológicas. Pero Jesús se negó a participar en tal embrollo. El afirmó la supremacía de amor para el Dios UNICO y declaró Su creencia monoteísta citando el Antiguo Testamento.

Después de esto, Jesús hizo callar a Sus enemigos con una pregunta sobre la ascendencia del Mesías. No le pudieron contestar y no osaron hacerle más preguntas (Mateo 22:46).

LA SANTA CENA DEL SEÑOR

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 26:17-30
Marcos 14:12-26
Lucas 22:7-30
Juan 13:1-30

A. EL APOSENTO ALTO:

Cuando los discípulos le preguntaron, “¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?” Jesús les dió instrucciones detalladas. Judas ya había conspirado para la traición y Jesús se dió cuenta de su perfidia. Por eso, era necesario guardar en secreto el lugar de la reunión.

Jesús les dijo a los discípulos que encontrarían a un hombre que llevaba un cántaro de agua. Era muy raro que los hombres llevaran cántaros; pues llevar el agua era trabajo de mujeres. Habían de seguir al hombre, y al llegar a la casa habían de decirle al dueño, “¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?” Se les mostraría un cuarto en el piso alto, ya arreglado con esteras, una mesa, canapé y otras cosas. Pedro y Juan le obedecieron y prepararon la cena de la pascua.

Sin duda el aposento alto se encontraba en la casa de un rico, o el padre de Juan Marcos o José de Arimatea.

B. LA CENA DE LA PASCUA:

La cena de la pascua seguía una rutina establecida:

1. Pronunciar una bendición
2. Tomar una copa de vino
3. Lavarse las manos. El director de la fiesta llevaba un lavamanos mientras repetía una oración
4. Comer hierbas amargas mojadas con salsa
5. Comer el cordero y otras partes de la cena
6. Pronunciar otra bendición. Comer de nuevo hierbas amargas
7. Tomar otro vaso de vino; hacer preguntas y respuestas tocantes al origen de la fiesta

8. Cantar la primera parte del “Hallel” (Salmos 113, 114)
9. Pronunciar una bendición
10. El director de la fiesta se lava las manos y hace para todos los presentes un bocadito envolviendo un pedacito del cordero y pan sin levadura en las hierbas amargas, mojándolo en la salsa
11. Todos comen lo que quieren, terminando con una porción del cordero
12. Se lavan las manos
13. Tomar otra copa de vino
14. Cantar la segunda parte del “Hallel” (Salmos 115-118)
15. Tomar una copa de vino.

La cena de la pascua era simbólica y cada parte tenía un significado religioso.

C. JESUCRISTO LAVO LOS PIES A LOS DISCIPULOS:

No sabemos por cierto el momento exacto durante la cena pascual en que Jesús lavó los pies a los discípulos. Es muy posible que Jesús sustituyera el lavamiento de pies por el lavamiento de las manos.

Los discípulos no estaban en un estado en que podían tomar dignamente esta última cena solemne con Jesús y de oír sus últimas palabras. Judas ya había convenido en la traición. En los corazones de los otros se encontraban falsa ambición, orgullo, celo y amargura. “Hubo también entre ellos una disputa sobre quien de ellos sería el mayor” (Lucas 22:24).

Era la costumbre de los judíos que los siervos lavaran los pies a los invitados a la cena antes que éstos comieran. En esta cena no había siervo y ninguno de los discípulos se ofreció a lavarles los pies a los otros porque no querían ser el siervo de los otros. Al lavarles los pies, Jesús les reprendió de una manera que nunca se olvidarían.

Esta acción es un símbolo de la obra redentora de Cristo. Quitarse la ropa exterior simboliza quitarse la gloria celestial y ponerse la toalla indica que Jesús se hizo siervo. Doblarle a los pies de los discípulos habla de la humillación del Calvario y el lavamiento de las almas de los pecadores.

Cuando terminó, les dió instrucciones en cuanto al porvenir: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis...Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:15-17).

D. JESUS DECLARO QUE JUDAS ERA EL TRAIADOR:

Cuando llegó el momento de comer el bocadito de cordero con pan sin levadura y hierbas amargas, Jesús se detuvo e hizo un anuncio solemne que sorprendió a los discípulos: “De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.” Los discípulos se pusieron ansiosos y sospechosos y comenzaron a averiguar quién podría ser el culpable. Para saber del acto traicionero, cada uno de los discípulos, entristecidos, preguntaron, “¿Soy yo, Señor?” Pedro no pudo soportar más la gran ansiedad que todos sentían y pidió a Juan que descubriera al traidor. En respuesta a las preguntas de Juan, Jesús dijo, “A quien yo diere el pan mojado, aquél es.” Según la costumbre, esto indicaría un honor especial.

Cuando Jesús hizo esto, Satanás tomó posesión completa de Judas y él sabía que su acto de traición fue descubierto. Jesús le dijo, “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (Juan 13:27). Judas salió inmediatamente, era de noche, ¡Qué noche más oscura para Judas! ¡Y qué noche más oscura sería también para Jesús y los once discípulos!

E. JESUS INSTITUYE LA SANTA CENA DEL SEÑOR:

Hacia el final de la cena pascual, Jesús instituyó la Cena del Señor, que habría de observarse como una ordenanza de la iglesia. Esta ordenanza sería de mucho significado. El bautismo en agua fue una ordenanza instituido para representar el comienzo de la vida cristiana, la muerte al pecado y la resurrección a la vida nueva. La cena del Señor representa la continuación de la vida espiritual del creyente. Representa la verdad que el creyente tiene que apropiarse de la vida misma en un proceso continuo.

La Cena del Señor es una memorial de la muerte redentora de Jesús. También constantemente señala la venida del Señor para Su iglesia.

Al instituir la Cena, Jesús tomó un pan, dió gracias, lo partió y se lo dió a los discípulos y dijo, "Tomad, comed; esto es mi cuerpo." Entonces tomó la copa que contenía el fruto de la vid y dijo, "Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26:26-28).

F. LA CONCLUSION DE LA CENA:

Después de instituir la Cena del Señor, Jesús les dirigió a los discípulos el mensaje de despedida, uno de los discursos más importantes de Su ministerio entero. La lección que sigue trata con este mensaje.

Finalmente la Cena fue concluída con un himno. Salieron del aposento alto, bajaron a una calle abandonada y se dirigieron al huerto de Getsemaní.

EL MENSAJE DE DESPEDIDA

REFERENCIA BIBLICA: Juan 13:35-17:26

A. EL MENSAJE DE DESPEDIDA:

Juan 13:33 "Hijitos, aún estaré con vosotros un poco ... A donde yo voy, vosotros no podéis ir."

Los discípulos se entristecieron a causa del anuncio de Jesús de que El iba a donde ellos, en ese momento, no podían acompañarle. Para animarles, les dió un mensaje de despedida que concluyó con una oración.

El mensaje de despedida fue pronunciado inmediatamente después que salió Judas. Parece que las promesas dadas aquí no fueron dirigidas a Judas, sino a Sus discípulos fieles solamente. No sabemos exactamente cuánto tiempo se quedó Jesús en esta comunión dulce y tierna con Sus discípulos, pero sí sabemos que todos los momentos que Jesús pasó enseñando a los discípulos, éstos fueron los más sagrados. El abrió Su corazón al grupo y les dió unas verdades íntimas y preciosas que ellos no entendían hasta que recibieron el Espíritu Santo. Notemos que les saludó con la palabra "hijitos."

Este mensaje de despedida contiene algunos de los pasajes más conocidos y amados en la Biblia entera.

B. EL NUEVO MANDAMIENTO:

El nuevo mandamiento y también el último antes de Su muerte y resurrección fue, Que os améis unos a otros, como yo os he amado." El amor de los creyentes, en contraste con el odio y el egoísmo que se ven en el mundo, sería la prueba verdadera y el requisito para ser discípulo.

La ley de Moisés dijo, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Pero en el Antiguo Testamento no se podía obedecer este precepto. En el Nuevo Testamento, después de recibir el Espíritu Santo, los cristianos podrían demostrar su discipulado amándose los unos a los otros.

C. NO SE TURBE VUESTRO CORAZON:

Los corazones de los discípulos fueron entristecidos por la noticia de que Jesús pronto se iría. Aquí Jesús les consuela y les asegura.

“Creéis en Dios, creed también en mí.” Con estas palabras Jesús pide que tengan la misma fe en El, que tienen en Dios. Así Jesús se hace igual con la Deidad.

Jesús les aseguró que iba adelante para prepararles moradas para ellos. Les prometió que El mismo volvería a recibirles al hogar eterno. Acerca de la pregunta que le hizo Tomás sobre el camino, Jesús le respondió, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.” Jesús es el camino de Dios y el camino a Dios; El es la verdad encarnada; El es también la esencia verdadera de la vida.

D. MUESTRANOS EL PADRE:

Felipe dijo, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.” ¿Qué esperaba Felipe? ¿Quería que algo resplandeciente se apareciera en los cielos? Felipe no comprendía que durante tres años él había caminado con Dios. Tampoco entendía que no podía conocer más de Dios que lo que había sido revelado por Jesucristo.

Jesús parecía sorprendido que Felipe no comprendía. “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre.” Jesús explicó que sus palabras y obras fueron posibles sólo por la presencia del Padre. Luego les dijo que vendría el Consolador. Este texto prueba que Jesucristo y el Padre son Uno.

E. OTRO CONSOLADOR:

Juan 14:16 “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

Jesús les aseguró a los discípulos que no les dejaría huérfanos. Prometió mandarles otro Consolador. La palabra “otro” ha confundido a mucha gente y parece apoyar la tradición trinitaria. Pero la palabra “otro” no quiere decir “otra persona” sino “otro ministerio.”

Jesús identifica al Consolador con El mismo. Dijo que El moraba con ellos, pero estaría en ellos. La declaración positiva “vendré a vosotros” quita la duda a toda la cuestión. Jesús dijo efectivamente “No os dejaré sin padre; vendré a vosotros.”

F. EL MINISTERIO DEL CONSOLADOR:

A través del último mensaje, Jesús se refería al ministerio del Consolador, lo cual resumimos aquí:

Juan 14:16	El Consolador estará con ellos para siempre.
Juan 14:17	El Consolador morará con ellos y estará en ellos.
Juan 14:26	El Consolador enseñará todas las cosas.
Juan 14:26	El Consolador será testigo de Cristo.
Juan 16:8	El Consolador convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
Juan 16:13	El Consolador les guiará a toda la verdad.

G. LAS ULTIMAS INSTRUCCIONES Y EXHORTACIONES:

1. La necesidad de dar fruto.

Jesús se comparó con una vid fructuosa y comparó a Sus discípulos, como las ramas. Les advirtió que si no daban fruto serían destruidos. Les recordó que El les ayudaría y facultaría si permanecieran allegados a El como las ramas lo están a la vid. Sin El, los discípulos no podrían hacer nada.

2. Habrían de sufrir persecución.

Jesús les dijo a Sus discípulos que vendría la persecución y el odio. El mundo rechazó a Cristo; también los creyentes serían rechazados.

3. Los Discípulos harían obras mayores.

En Juan 14:12 Jesús prometió a Sus discípulos que harían obras mayores, la misma clase de obras en calidad, pero mayores en cantidad.

En Juan 14:13 y Juan 16:23, Jesús prometió que lo que se pidiera en el nombre de Jesús, sería dado. Pero esto quiere decir mucho más que repetir el nombre de Jesús. Para orar en el nombre de Jesús, el creyente tiene que ser identificado con El en

consagración y devoción al reino de Dios. El nombre de Jesús representa la obediencia, la humildad y la compasión por el hombre perdido. Para orar en el nombre de Jesús, el Espíritu de Cristo tiene que dirigir totalmente en el propósito y la expresión de la oración.

H. LA ORACION DEL SEÑOR: (Juan 17)

Esta oración puede llamarse verdaderamente la oración del Señor, porque es cierto que fue Su propia oración. La expresó en presencia de Sus discípulos.

La oración se divide en cuatro peticiones:

1. Jesús oró para Si mismo: Oró para que El fuera glorificado. Esta petición era efectivamente una oración en la que el plan y propósito de Dios sería cumplido en El mismo.
2. Jesús oró por Sus discípulos: Oró para que fueran guardados del mal y fueran santificados.
3. Jesús oró por todos los que creyeran: Miró al porvenir y oró por los que serían salvos a través del ministerio de los discípulos, para que estuvieran unidos y santificados.
4. Jesús oró por todos los discípulos en la eternidad: Oró que estuvieran con El en el lugar que iba a preparar, y que vieran Su gloria divina.

GETSEMANI

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 26:30, 36-46
Marcos 14:26, 32-42
Lucas 22:39-46
Juan 18:1

A. GETSEMANI:

A medio kilómetro al este de los muros de Jerusalén, al pie del monte de los Olivos, estaba el huerto de Getsemaní. Este era un huerto donde crecían olivos, higueras y granados. En Getsemaní estaba la prensa donde se trituraban las aceitunas para exprimir el aceite. A este lugar de la prensa de aceitunas, Jesús llegó con Sus discípulos para que El fuera triturado, de manera que de El brotarán la bendición y la virtud de Su vida.

El actual huerto de Getsemaní es un jardín cercado con muros que contiene ocho olivos antiguos. Se dice que debajo de estos árboles Jesús sufría. Pero esto no es posible porque los romanos, bajo el mando de Tito, destruyeron todos los árboles cerca de la ciudad en el asedio del año 70 D.C. Es probable que los árboles actuales fueran plantados por los creyentes más tarde.

Jesús a menudo iba con Sus discípulos al huerto para orar. Todos conocían este bello lugar.

Después que Jesús había orado en el aposento alto y todos habían cantado un himno, Jesús llevó a los once fuera de la ciudad, bajaron al barranco y cruzaron el puente sobre el torrente de Cedrón, y de allí a Getsemaní.

B. LA AGONIA EN GETSEMANI:

Hebreos 2:18 "Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."

Jesús no encontró la mayor tentación en el desierto sino en Getsemaní. Estuvo triturado en el huerto de la "prensa de las aceitunas." Aquí El luchó Su mayor batalla y ganó Su mayor victoria.

Jesús dijo, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte,” Podemos imaginarle allí, cuando en agonía se postró sobre Su rostro. Era tan intensa Su agonía que grandes gotas de sudor caían a la tierra como gotas de sangre.

Después de la tentación en el desierto, un ángel le ayudó. En esta nueva lucha con Satanás, un ángel se le apareció para fortalecerle. La victoria que ganó en Getsemaní le ayudó a enfrentarse con Sus enemigos y la muerte en la cruz calma, confiada y victoriosamente.

C. LA COPA DE AMARGURA:

Isaías 53:4-6 “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; ... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

Tres veces Jesús oró: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa.” ¿Qué era esta copa de amargura? No era el sufrimiento corporal de la cruz. Jesús no era cobarde. Como millares de mártires se enfrentaban con la muerte por medios crueles y salvajes, Jesús ciertamente podía enfrentarse con la muerte en la cruz sin vacilar.

Para entender esta copa de amargura, debemos recordar que Jesús, que era sin pecado, llegó a ser nuestra víctima propiciatoria. El pecado de todos nosotros fue cargado en Él. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21).

Lo horrendo del pecado fue lo que hizo apartar el alma pura y sin pecado de nuestro Señor de beber esta copa de amargura. La presencia del pecado le haría probar la terrible sensación de ser abandonado por Dios. Tendría que sufrir la separación del rostro del Padre cuando “por nosotros fue hecho maldición.”

D. DOS HUERTOS:

Es provechoso hacer una comparación con el huerto de Edén.

Adán y Jesús entraron en sus huertos respectivos sin pecado, pero ambos salieron cargados de pecado. Adán llevó el pecado que transmitiría a todos los miembros de la familia humana con la excepción de Jesucristo. Jesús salió del huerto de Getsemaní bajo el peso del pecado de la familia humana incluyendo a Adán, el cual sería llevado al Calvario donde la pena por ese pecado sería pagado por completo.

Tanto Adán como Jesús dejaron los respectivos huertos para hacer frente a la muerte, Adán, para morir por su propio pecado y pasar la pena de muerte a todos los que nacieran después; Jesús, para morir por los pecados de otros y así salvar a hombres y mujeres de la pena de muerte.

La gran diferencia entre Adán y Jesús se nota en sus actitudes hacia la voluntad de Dios. Jesús se entregó a la voluntad divina diciendo, "No se haga mi voluntad, sino la tuya." Adán se rebeló contra la voluntad de Dios, y con su acto de desobediencia dijo-figurativamente-"No se haga tu voluntad, sino la mía." He aquí la diferencia básica entre nuestro primer padre Adán y nuestro Salvador Jesucristo. Con la entrega y obediencia, Jesús ganó la victoria; con la rebelión y terquedad, Adán sufrió la derrota.

Por la terquedad y desobediencia de Adán en el huerto de Edén, el hombre perdió el paraíso; por la obediencia y humildad de nuestro Señor en el huerto de Getsemaní, el paraíso fue ganado de nuevo para los redimidos.

E. LA FALTA DE LOS DISCIPULOS:

Cuando Jesús entró en Getsemaní, dejó a ocho de Sus discípulos a la puerta, diciéndoles que velaran. Llevó a Pedro, Jacobo y Juan más adentro en el huerto. Aparentemente, sabía que iba a necesitar ánimo y fortaleza y quería que los tres le ayudaran a orar hasta la victoria.

Se apartó de ellos unos pasos más adentro y comenzó Su agonía de oración. Tres veces vino a Sus discípulos y cada vez los encontró dormidos. Los discípulos estaban rendidos por el cansancio y no podían impedir el sueño. Les exhortó que estuvieran alertas y los reprendió porque dormían. No obstante, los disculpó un poco cuando dijo, "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."

Nosotros mismos podemos ser rápidos en condenar a los discípulos porque fallaron en este momento de crisis. Pero debemos considerar dos cosas:

1. No había otro modo de hacerlo. Jesús tenía que sufrir solo. No podía haber otro que pudiera ayudarlo en esta hora de Su mayor sufrimiento. Por eso concluimos que Dios había ordenado que nadie estuviera despierto para animar al Señor en ese momento.
2. Los discípulos ignoraban la crisis del momento. No entendían ni podían entender, la batalla que fue luchada y ganada a unos cuantos pasos de ellos. Si hubieran sabido de alguna manera lo que pasaba, habrían estado despiertos. El sueño habría huído.

¿Es ésta la razón por la que la iglesia en estos días está dormida? Poca gente se da cuenta de la grave crisis espiritual del mundo y la batalla que se está luchando. Como resultado, la gente está rendida a un sueño espiritual.

LA TRAICION

A. JUDAS ISCARIOTE:

Judas Iscariote era uno de los doce discípulos. Su padre era Simón Iscariote. Su motivo en seguir a Jesús parece haber sido mercenario porque esperaba recibir mucho provecho mundano en el establecimiento del reino.

Al estudiar su carácter, nos sorprende que él pudo haber sido uno de los doce.

Rasgos característicos de Judas:

1. Era codicioso y deseaba mucho dinero (Mateo 26:14, 15).
2. Era hipócrita (Juan 12:5, 6).
3. Era ladrón (Juan 12:6).
4. Era culpable de traición (Marcos 14:10; Lucas 22:47, 48).

A pesar de dichos rasgos característicos, consideremos que Judas sintió un genuino remordimiento (Mateo 27:3-4). Esto nos dice que Judas no era del todo malo.

Finalmente, consideremos el título que nuestro Señor le dió en Juan 17:12, “a los que me diste, y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.”

Este título, “hijo de perdición” se da también al anticristo, quien ha de ser revelado (2 Tesalonicenses 2:3). El título quiere decir “el hombre destinado a estar perdido en condenación eterna.” Es significativo que Judas y el anticristo reciben este título, revelando el destino terrible de los dos, ordenado por Dios.

B. EL ACTO DE TRAICION:

Judas criticó a María cuando ella ungió los pies de Jesús con un perfume costoso (Juan 12:1-8). El pensaba que lo que María hacía era un desperdicio. Jesús defendió a María y reprendió a Judas por su criticismo.

Sin duda, Judas había pensado previamente en entregar a Jesús a las manos de los enemigos para sus propios fines. Esta reprensión del Maestro aparentemente fue lo que le hizo decidir definitivamente. No iba a aplazar más su hecho malo.

Mientras cenaban los discípulos en casa de Simón, el Sanedrín se reunía en el palacio de Caifás, considerando cómo podrían matar a Jesús. Judas salió de la cena y se apresuró a ir al palacio, llegando al momento justo. Los corazones de los políticos religiosos se llenaron de júbilo inicuo cuando se dieron cuenta de que uno de los doce estaba dispuesto a traicionar a Jesús.

C. EL PRECIO DE UN ESCLAVO:

Judas y el Sanedrín rápidamente llegaron a un acuerdo, aunque él sin duda estaba desilusionado con lo poco que le ofrecieron. Es probable que la culpa y el conocimiento de su traición le hicieron actuar apresuradamente.

El precio en que convinieron era el precio de un esclavo, treinta piezas de plata. Después de consultar dos referencias en este asunto, el escritor ha concluido que esta cantidad representaría cerca de veinte dólares (\$20) en moneda corriente. Es difícil entender como es que Judas estuvo dispuesto a entregar al Señor por un precio tan pequeño.

D. EL ACTO DE TRAICION REVELADO:

Durante el tiempo entre la cena en Betania y la Cena del Señor, Judas parece haber escondido su traición. Sin embargo, durante la cena, Jesús reveló que El lo sabía, diciendo, "Uno de vosotros me va a entregar." Jesús demostró que El conocía al traidor, dando un bocado a Judas y diciéndole, "lo que vas a hacer, hazlo más pronto." Es imposible esconder cualquier acto malo del Señor. El sabe todo pecado que el hombre comete, sea grande o pequeño.

"Satanás entró en él" (Juan 13:27). Con esta declaración, algunos han tratado de probar que en este momento Judas llegó a ser el diablo encarnado. Sin embargo, esto es muy dudoso. En cambio, el significado parece ser que Satanás logró dominarlo por completo. En manera similar, Satanás entra en los hombres en estos días y los domina por completo. El alma de Judas, quien había sido discípulo durante tres años, fue poseído completamente para hacer la voluntad de Satanás.

E. TRAICIONADO CON UN BESO:

Judas sabía las costumbres del Señor. Sabía que sin duda lo encontraría orando en Getsemaní. Esto demuestra cuán bajo había descendido Judas que él traicionaría a Jesús mientras estaba en el lugar de oración secreto. Esto fue planeado deliberadamente, que Jesús fuera tomado preso en un lugar tranquilo en medio de la noche para evitar un tumulto público.

Judas llevó a los soldados al huerto y luego identificó a Jesús con una señal previamente dispuesta. La señal era un beso, probablemente el saludo corriente entre los discípulos. Este acto de traición reveló de nuevo cuánto había descendido moralmente Judas.

F. EL PRECIO DE TRAICION:

El precio verdadero de la traición aún no había sido pagado. No eran las treinta piezas de plata, sino el precio que Judas tenía que pagar.

En la confusión de la noche, no sabemos lo que hizo Judas después de entregar a Jesús. Sin embargo, pronto le llegó un terrible sentimiento de culpa, remordimiento y vergüenza que siempre sigue a tales actos malvados. Judas estaba agobiado con el sentimiento de condenación. Se arrepintió y trató de hacer restitución. Llevó la plata a los sacerdotes principales y confesó su pecado. Se rehusaron a admitir alguna responsabilidad por el acto y Judas arrojó el dinero al suelo del templo.

Luego Judas salió y se ahorcó.

Los sacerdotes compraron el campo del alfarero con el dinero, el cual era un lugar fuera de la ciudad para sepultar a los extranjeros. Se supone que Judas se suicidó en este campo y por eso era doblemente conmemorativo de la traición. Este lugar fue llamado, Acéldama, que quiere decir "Campo de sangre" (Mateo 27:3-10; Hechos 1:18, 19).

Estas palabras siguientes resumen la vida trágica de Judas con un significado terrible: "Para irse a su propio lugar" (Hechos 1:25).

EL JUICIO

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 26:57-27:25
 Marcos 14:53-15:19
 Lucas 22:66-23:24
 Juan 18:19-19:16

A. EL PROCESO ANTE EL CONCILIO JUDIO:

Después que Jesús fue tomado preso en Getsemaní, los miembros del concilio judío, es decir el Sanedrín, se reunieron rápidamente para pronunciar la sentencia en la que ya habían convenido.

Los soldados se apresuraron a llevar a Jesús por las calles de la ciudad al palacio del Sumo Sacerdote, José Caifás. El era tan astuto así como intolerante, cruel y sin conciencia. Era el yerno de Anás.

Anás era el sumo sacerdote desde el año 6 hasta el año 15 D.C. Por su astucia política, Anás consiguió de los romanos la sucesión al Sumo Sacerdocio de sus cinco hijos y su yerno, Caifás. Anás era el dueño del famoso Bazar que tenía el monopolio de la venta de animales para los sacrificios y los puestos de los que cambiaban dinero. El odiaba a Jesús desde el día de la primera purificación del templo y se empeñaba en buscar modos de coger con trampa a Jesús en alguna palabra u obra. Jesús fue llevado ante este enemigo para una audiencia preliminar. De aquí, Jesús fue llevado ante Caifás y de allí al Sanedrín.

Habían tres acusaciones contra nuestro Señor:

1. *Herejía*: Le acusaban de enseñar doctrina contraria a la ley. Anás le atribuía la herejía al Señor luego de interrogarle (Juan 18:19-24).
2. *Sacrilegio*: Le acusaban de decir que destruiría el templo hecho con manos y construiría otro hecho sin manos. Esta acusación es una perversión de las palabras en Juan 2:19-21.

3. *Blasfemia*: Bajo juramento, Jesús dijo que El era el Hijo de Dios. Fue esta confesión que dió al Concilio la oportunidad que buscaba. Jesús fue inmediatamente condenado a morir.

B. LA SENTENCIA DE MUERTE:

En la interrogación y juicio ante Caifás y el Sanedrín, no había ni misericordia ni justicia. Al comenzar no tenían testigos que pudieran dar testimonio contra Jesús. Al fin consiguieron dos que dieron falso testimonio: “Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mateo 26:61). Esto no era suficiente para condenar a Jesús, de modo que Caifás en desesperación comenzó a interrogar a Jesús: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (Mateo 26:63). ¡Qué pregunta más extraña era ésta que hacía el sumo sacerdote a un criminal atado y sin defensa!

En la época cuando la gente le aclamaba como el Mesías y Rey, Jesús no dió énfasis a esta verdad. Ahora, encarándose con la muerte y con la vida dependiendo de Su respuesta, Jesús no vaciló. La contestación solemne fue, “YO SOY; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:62). Con estas palabras fue condenado el Señor. Caifás entonces rasgó sus ropas y dijo, “¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?” (Mateo 26:65). La sentencia, digna de muerte, fue pronunciada pronto.

C. EL PROCESO CIVIL:

La autoridad de sentenciar a muerte había sido quitada a los judíos; por eso, los hombres principales fueron a Pilato, el gobernador romano, para obtener la ejecución de la sentencia. Eran las siete o las ocho de la mañana, posiblemente, cuando Jesús fue llevado al palacio de Pilato.

Pilato odiaba a los judíos y era muy cruel. No podían haber más contrastes que los que habían entre Jesús y Pilato. Este vivía en lujo, egoísmo, pecado y arrogancia. Se sentaba cómodamente en una silla acojinada. El preso estaba de pie, Sus muñecas atadas. Los judíos no entraron en la sala de juicio para que no se contaminaran.

Pilato comenzó a interrogar al preso y le halló inocente. El romano recibió un mensaje de su esposa sobre un sueño que ella había tenido y quería advertirle.

Los jefes religiosos habían cambiado sagazmente la acusación religiosa a la política. Decían que el Señor se había rebelado contra Roma, diciendo que El era rey, prohibiendo a la gente que pagaran los impuestos a los romanos. Pero los judíos no pudieron convencer a Pilato, quien quería ponerle en libertad.

D. DELANTE DE HERODES:

Pilato esperaba que se encontrara algún modo de salvar a Jesús y le mandó a Herodes Antipas. Este era un hombre de gran libertinaje. Parece que nuestro Señor no le respetaba porque se negó a responder a sus preguntas. Herodes estaba muy contento de ver a Jesús. Sin duda le molestaba la conciencia desde que mandó decapitar a Juan el Bautista. Esperaba que Jesús hiciera algún milagro, pero Jesús se mantenía en silencio.

Cuando Herodes se dió cuenta de que no conseguiría nada de Jesús, mandó vestirle en ropas lujosas como un rey y le envió de nuevo a Pilato con una carta lisonjera. Antes los dos eran enemigos; pero desde este momento se hicieron amigos.

E. EL PROCESO FINAL:

Jesús fue arrastrado por las calles estrechas, llenas de multitudes que se burlaban de El, al proceso final, la fase más angustiosa de este terrible proceso.

Pilato estaba determinado en encontrar algún medio de poner a Jesús en libertad. Había tratado de hacerlo enviándole a Herodes. Ahora quería aprovecharse de la costumbre de soltar a un preso durante una fiesta. Finalmente sugirió el compromiso de castigarle y después soltarle.

Sin embargo, la gente demandaba la sentencia de muerte. Por último Pilato se los entregó porque ellos amenazaban denunciarle al Emperador y arruinarlo políticamente.

Pilato intentó quitarse la culpa lavándose las manos y diciendo, "Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros" (Mateo 27:24). Sin embargo, Pilato no pudo escapar de la responsabilidad de su decisión. Más tarde sufrió las consecuencias de la acción porque fue deportado a Galia (Francia) y allí se suicidió.

Para aplacar a la multitud, Pilato soltó a Barrabás, un ladrón, asesino y sedicioso, y entregó a Jesús para que sea crucificado.

CALVARIO

REFERENCIAS BIBLICAS: Mateo 27:32-61
Marcos 15:21-47
Lucas 23:26-56
Juan 19:16-42

A. LA FLAGELACION:

La flagelación era la actividad corriente antes de la crucifixión. Era un castigo tan horrible que la mente se rebela al pensar en ello. El que había de sufrirla era desnudado públicamente, atado por las manos a una estaca en tal posición que el cuerpo estaba inclinado exponiendo la espalda al azotador. Luego con los nervios tensos y temblorosos de la espalda desnuda, se le daban los azotes con un látigo hecho de correas cargadas de piezas de hueso o de plomo que tenían puntas. Cada azote penetró la carne hasta poner al descubierto las venas. A menudo el azote daba en la cara, dejando ciego al hombre, o haciéndole salir los dientes. Generalmente la víctima se desmayaba y muchas veces se moría.

Estudiando lo horrible de la flagelación romana, la declaración de Pedro, “por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24) tendrá nuevo significado.

En lugar de tenerle lástima a Jesús, los soldados crueles le arrastraron al patio para burlarse de El. La crueldad de ellos era sencillamente el placer de torturar. Le pusieron a Su cuerpo lastimado un manto de escarlata y sobre Su cabeza le pusieron una corona de espinas. Le pusieron una caña en la mano derecha por cetro. Se burlaron de El y le golpearon en la cabeza. Arrodillándose delante de El, le dijeron mofándose del Señor, ¡Salve, Rey de los judíos!”

Las acciones de los soldados cumplieron la profecía. El que llevaba la corona de espinas será Rey; El que tenía la caña tendrá el dominio del mundo; un día todos se arrodillarán delante de El, de quien se burlaron.

B. LLEVANDO LA CRUZ:

A los condenados a muerte se les exigía que llevaran su propia cruz al sitio de ejecución. Por eso, conforme a la costumbre, pusieron la cruz sobre Jesús, pero débil y agotado, El cayó. Entonces, los soldados obligaron a un judío de Cirene, Simón, el padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz. A causa de la importancia de sus hijos en la historia de la iglesia, se cree que Simón tuvo un conocimiento personal de un Salvador.

En camino al lugar de la ejecución, algunas mujeres rompieron a llorar y a lamentar tan triste muerte. Jesús dirigiéndose a ellas, les dijo que no lloraran por El sino por si mismas. Les advirtió de la destrucción que había de suceder dentro de una generación en el año 70 D.C.

Cuando llegaron al Calvario, se le ofreció una bebida que le mitigaría el sufrimiento. Esta bebida fue preparada por unas mujeres que se compadecían de los que morían en la cruz. La bebida consistía en vino mezclado con estupefacientes. Nuestro Señor no la tomó, porque El no sufriría la muerte para el mundo con la mente nublada por las drogas.

C. CALVARIO:

La palabra "Calvario" viene de la lengua latina y quiere decir "calavera." Corresponde a la palabra aramea "Gólgota." Era el lugar de ejecución y estaba situada fuera de la puerta de la ciudad. Es posible que recibiera este nombre a causa de su semejanza a un cráneo llano y redondo.

D. LA CRUCIFIXION:

La cruz es el instrumento de muerte más cruel y vergonzoso que haya sido inventado. Los judíos nunca la utilizaron para ejecutar a criminales. Los romanos no permitían que fueran crucificados ciudadanos romanos; la reservaban sólo para los esclavos y extranjeros. La crucifixión causaba una de las más angustiosas agonías.

Primeramente, la víctima era desnudada. La pieza vertical era plantada firmemente en la tierra. Luego la víctima era puesta con los brazos extendidos sobre la parte horizontal y las manos eran clavadas con clavos grandes de hierro por el centro de cada palma abierta. Luego el travesaño era elevado a su posición en la parte vertical y clavado allí firmemente. Después, los pies eran clavados, o por el

empeine separados o los dos juntos con un solo clavo. Allí dejaban a la persona colgada en cuatro heridas grandes durante dos o tres días hasta que muriera.

La muerte por crucifixión incluía todo lo que acompaña al dolor y la muerte: calambre, sed, hambre, insomnio, fiebre, tétano, vergüenza, tormento. Con el tiempo, el sufrimiento se hacía cada vez más penoso hasta que la víctima pedía que alguien le matara.

Constantino abolió la muerte por crucifixión.

E. CRISTO EN LA CRUZ:

Jesús fue clavado en la cruz a la hora tercera, o sea las nueve de la mañana. Jesús murió a las tres de la tarde.

Entre otras profecías que se cumplieron en el calvario tenemos:

1. Salmos 22:16-18, los soldados echaron suertes sobre Su túnica porque era de una pieza.
2. Isaías 53:12, "Fue contado con los pecadores." Jesús fue crucificado entre dos ladrones.

Al pie de la cruz había un pequeño grupo de fieles seguidores que demostraban coraje y devoción. El grupo consistía en cinco personas: María, la madre de Jesús, Salomé, María, la esposa de Cleofas, María Magdalena y Juan.

Como el día era un día de fiesta, los judíos pidieron que les quebraran las piernas a las víctimas para que murieran más pronto y sus cuerpos sean quitados de la cruz. Cuando los soldados vinieron a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso, no le quebraron las piernas, cumpliéndose de nuevo las profecías del Antiguo Testamento.

Uno de los soldados, para asegurarse de la muerte de Jesús, le abrió el costado con una lanza. De Su costado salieron agua y sangre. Se dice que la sangre y el agua saliendo del cuerpo son indicaciones de un corazón roto, es decir, que la persona muere de pesadumbre. Como Jesús murió en el lapso de seis horas, concluimos que El no murió de sufrimiento corporal sino de la angustia espiritual.

F. LOS MILAGROS DE LA CRUZ:

1. Tinieblas:

Era el mediodía, el momento más reluciente del día. De pronto cayeron las tinieblas como una cortina sobre la escena trágica. Esta oscuridad no era debido a un eclipse, pues era el tiempo de la luna llena de la Pascua. Era un acto sobrenatural de Dios, un milagro. Parecía que el sol no podía mirar los horrores de la escena.

2. La rasgadura del velo en el templo:

El velo del templo era tan espeso como el ancho de la palma de la mano, de 18 metros de largo y de 9 metros de altura y tejido de fibras fuertes. Este velo separaba el Lugar Santo y el Lugar Santísimo en el Templo. La rasgadura del velo fue milagroso porque no se explica como podía ocurrir de una manera natural. El velo se rasgó en dos de “arriba abajo” por la mano de Dios, abriendo así el Lugar Santísimo a todos los hombres.

3. Terremoto:

El terremoto también fue sobrenatural. Las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron. Después de la resurrección del Señor a los tres días, algunos de los santos del Antiguo Testamento fueron resucitados y se aparecieron a los discípulos.

El centurión, quien estaba a cargo de los soldados, fue testigo del terremoto y de la oscuridad y clamó, “Verdaderamente éste era Hijo de Dios.”

LAS SIETE ULTIMAS PALABRAS

Las palabras que Jesús dijo en la cruz son muy expresivas y de sentido profundo. Por eso, en esta lección consideramos cuidadosamente estas últimas palabras que nuestro Señor pronunció mientras agonizaba.

A. “PADRE, PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN” LUCAS 23:34:

En el momento en que Su agonía era la más fuerte, Jesús buscaba excusas por las acciones de Sus enemigos y atormentadores.

Las víctimas de la crucifixión por lo general daban chillidos, maldecían y escupían a los espectadores y verdugos. Pero Jesús no dijo ni palabras malas, ni quejas, ni pidió misericordia.

Jesús tenía más lástima por Sus atormentadores que por Sí mismo. No pensó en su propio sufrimiento; pero Su corazón estaba conmovido por los que le crucificaron. “No saben lo que hacen.” A causa de Su gran amor, Jesús perdonaba y aún oraba por los enemigos mientras que en agonía extrema El estaba colgado en la cruz.

B. “HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO” LUCAS 23:43:

Jesús dijo estas palabras al ladrón que se arrepintió y oró, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Sabemos que este ladrón se había arrepentido, porque confesó su culpa y reconoció que le castigaban justamente.

“¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.” Después de decir esto, confesó su fe en Jesús y pidió que se acordara de él en Su reino.

En la agonía de la muerte, Jesús estaba más que dispuesto a escuchar tal petición. Perdonar los pecados y justificar a un pecador aún en la cruz era el acto supremo de la gracia de Dios.

Esto demostraba claramente que aún mientras estaba agonizando, Jesús no se olvidó de que había venido al mundo para “salvar a los pecadores.” No vino para ministrarse a Sí Mismo sino a la gente. Así lo hizo Jesús hasta el último momento de Su vida.

C. “MUJER, HE AHI TU HIJO ... HE AHI TU MADRE” JUAN 19:26-27:

Ninguna angustia corporal podía causar que Jesús se olvidara de las necesidades de Su madre amada. Ni aun en la agonía de la muerte olvidó Jesús Sus responsabilidades. Había sido un hijo obediente de María. Parece que José había muerto unos años antes de esto y Jesús, siendo el hijo mayor, tenía la responsabilidad de cuidar de ella. El no quería dar esta responsabilidad a Sus hermanastros no creyentes. El sabía quien cuidaría de Su madre fielmente, con ternura y amor, Juan el Amado.

Juan aceptó la responsabilidad y llevó a María a su casa donde ella vivió el resto de su vida. Por supuesto, antes de ir a la casa de Juan en Galilea, ella recibió el don del Espíritu Santo en el aposento alto el día de Pentecostés.

D. “EL, EL, ¿LAMA SABACTANI? DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS DESAMPARADO?” MATEO 27:46:

Este grito amargo de Jesús en la cruz ha sido malentendido por muchos. Los que le oían no le entendían y pensaban que Jesús llamaba a Elías para que la ayudara. Algunas personas todavía tienen dificultades en entender este grito, porque creen que contradice el hecho de la Deidad de Jesús.

Para entender esto tenemos que leer 2 Corintios 5:21, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado.” El puso sobre Sí mismo la iniquidad de todos nosotros. El se hizo nuestra víctima propiciatoria, llevando la carga terrible del pecado y pagando el precio del pecado. La humanidad de Cristo tenía que probar completamente lo terrible del pecado. El pecado separa del Dios santo. Jesucristo tenía que experimentar la sensación terrible de esta separación. En realidad, Dios presenciaba todo porque la naturaleza verdadera de Cristo nunca cambió. No había ningún momento en que Jesucristo no era Dios manifestado en la carne. Ciertamente Dios no le había desamparado.

Era preciso que Jesús, sin haber pecado, sintiera lo que siente un pecador. Jesús tenía que pagar todo el precio sólo y morir, morir espiritualmente para todos los hombres.

E. “TENGO SED” JUAN 19:28:

Vertiginoso, febril—un mundo de aflicción se expresa en estas dos palabras: “Tengo sed.” El que había creado el mundo con ríos, lagos y fuentes, ahora deseaba una gota de agua. Cuando los soldados empaparon en vinagre una esponja y se la acercaron a la boca, Jesús la aceptó. El vinagre era un insulto, un ácido picante para el Cristo que moría.

F. “CONSUMADIO ES” JUAN 19:30:

Las primeras palabras de nuestro Señor que tenemos en la Biblia son: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” Había vivido de tal manera que ahora estando en la cruz podía expresar el grito victorioso que indicaba que Su misión fue terminada, “Consumado es.” La obra de redención, la cual era el propósito de Su vida y ministerio, se había cumplido y el plan de salvación había sido establecido.

Es significativo hacer una comparación entre estas palabras de nuestro Señor en la cruz y la gran voz del templo que dijo, “Hecho está” (Apocalipsis 16:17).

Los que rehusan aceptar las palabras “Consumado es” de la cruz, se verán obligados a aceptar las palabras “Hecho está” del juicio.

G. “PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU” LUCAS 23:46:

Estas últimas palabras de nuestro Señor son una citación de Salmos 31:5, “En tu mano encomiendo mi espíritu.” Se dice que estas palabras se usaban en la época en que Jesús vivía en la tierra como una oración en las adoraciones de la noche.

Se debe recordar que Jesús había dicho, “... yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (Juan 10:17). Jesús tenía el poder de despedir Su Espíritu para tomarlo otra vez.

LA RESURRECCION

A. LA IMPORTANCIA DE LA RESURRECCION:

La resurrección de Jesucristo es esencial para nuestra salvación. Todo es en vano si el cuerpo de Cristo no está resucitado de entre los muertos.

Si Jesús se hubiera quedado en la sepultura, la historia de Su vida y muerte se habrían quedado allí con El. La resurrección no resultó de la historia de Su vida; la historia bella de la vida de Cristo resulta del hecho de Su resurrección. En otras palabras, la resurrección del cuerpo de Cristo de la sepultura prueba la Deidad de Jesús y el poder de Su sangre para salvar a los pecadores.

B. PRUEBAS DE LA RESURRECCION:

1. El Sepulcro Vacío:

Juan 20:6-7

Una de las mayores pruebas de la resurrección es el mensaje del sepulcro vacío.

Lázaro salió del sepulcro con las manos y los pies atados con vendas. Era necesario desatarle desenvolviendo los lienzos (Juan 11:44).

Pedro y Juan hallaron los lienzos y el sudario en su lugar sin haber sido tocados, tal como habían estado cuando el cuerpo de Jesús había estado allí, pero ahora Su cuerpo no estaba en el sepulcro. Jesús simplemente salió de los lienzos. Asimismo, no era necesario quitar la piedra para que Jesús resucitara. La piedra fue quitada para demostrar a todo el mundo el sepulcro vacío.

2. El Número de Testigos:

Un gran número de testigos dan testimonio de la resurrección.

- a. Los ángeles Mateo 28:8; Marcos 16:6
- b. Los soldados Mateo 28:11-15
- c. Pedro, los doce, los quinientos hermanos, Jacobo, los Apóstoles, Pablo en el camino de Damasco. 1 Corintios 15

C. LAS APARICIONES DE JESUCRISTO:

1. Las mujeres junto al sepulcro ven a los ángeles.
2. Ellas se apresuraron a decir a los discípulos. Pedro y Juan vivían cerca; los otros discípulos vivían más lejos.
3. Pedro y Juan corrieron al sepulcro. Juan, siendo más joven, corrió más aprisa que Pedro.
4. María volvió al sepulcro para esperar y vió a Jesús.
5. Jesús se aparece a los discípulos de Emaús.
6. Jesús se aparece a Pedro.
7. Jesús se aparece a los diez Apóstoles pero Tomás estaba ausente.
8. Jesús se aparece a los Apóstoles, estando presente Tomás.
9. Jesús se aparece a las multitudes y discípulos en el monte.
10. Jesús se aparece a los discípulos en las riberas del Lago Galilea.
11. Jesús se aparece a Jacobo.
12. Jesús se aparece a los Apóstoles en la ascensión.
13. Jesús se aparece a Pablo en el camino a Damasco.

D. LA NATURALEZA DE LA RESURRECCION:

1. Jesús resucitó literalmente de entre los muertos. Tenía el mismo cuerpo que había sido puesto en el sepulcro (Juan 20:27; Lucas, 24:37).
2. Jesús resucitó teniendo un cuerpo verdadero; no era un fantasma. Era un cuerpo de carne y huesos (Lucas 24:36-43). Su cuerpo podía ser tocado (Juan 20:20).
3. Su cuerpo tenía las señales de Su pasión (Juan 20:24-29).
4. Jesús comió y bebió en presencia de todos Sus discípulos (Hechos 10-41).
5. Podía pasar por puertas cerradas y desaparecer (Juan 20:19).
6. El cuerpo de Cristo ya no muere (Romanos 6:9-10).
7. Cristo es las primicias de la resurrección (1 Corintios 15:20).

E. EL SIGNIFICADO DE LA RESURRECCION:

Romanos 4:25, "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación."

Este versículo demuestra claramente el significado de la resurrección en la salvación. La resurrección efectivamente hace válida la expiación. Para entender esto completamente, tenemos que echar una mirada al Antiguo Testamento. La gente esperaba fuera del templo hasta que saliera el sumo sacerdote del lugar santo, porque sabían que entonces les serían quitados sus pecados. Nuestro sumo sacerdote salió del sepulcro y por eso sabemos que nuestros pecados están expiados.

F. TOMAS EL INCREDULO:

No haremos un estudio detallado de todas las historias y lecciones hermosas basadas en la resurrección. Sin embargo, miremos brevemente a dos episodios.

En una ocasión Jesús repentinamente se apareció a los discípulos mientras cenaban. Para fortalecer la fe de ellos, Jesús pidió carne y comió pescado y miel. Tomás estaba ausente, y cuando le dijeron que Jesús había estado con ellos, Tomás dijo que no lo creería a menos que metiera el dedo en el lugar de los clavos y la mano en el costado de Jesús.

A los ocho días los discípulos estaban juntos y con ellos Tomás, cuando de repente se les apareció Jesús. Mirando a Tomás, Jesús le dijo: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente." Con adoración y gran gozo, Tomás dijo, "¡Señor mío y Dios mío!" Tomás reconoció a Jesús como la Deidad y el Señor aceptó su confesión de fe. ¡Otra prueba de la Deidad de Jesús!

G. LA APARICION CERCA DEL MAR DE GALILEA: Juan 21:1-25

Cuando Pedro dijo, "Voy a pescar," él reveló su desánimo y abatimiento. Después de pescar toda la noche sin éxito, Jesús se apareció a los discípulos. Se dirigió principalmente a Pedro, haciéndole preguntas tres veces sobre su amor hacia El, y entonces le instruyó que apacentara Sus ovejas. Pedro había negado al Señor tres veces. Ahora tenía que confesar su amor tres veces.

LA GRAN COMISION

Mateo 24:14 “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

Mateo 28:19 “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Marcos 16:15 “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

Lucas 24:47 “Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”

Juan 20:22-23 “Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.”

Hechos 1:8 “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

A. LOS CUARENTA DIAS:

Jesús se apareció a los discípulos varias veces durante los cuarenta días después de la resurrección. Durante este tiempo Su preocupación era que los discípulos obedecieran Su mandamiento de predicar el evangelio por todo el mundo. Esto no era una petición sino un mandamiento definido.

Al mismo tiempo, Jesús se preocupaba de que ellos no tratarían de predicar el Evangelio hasta que hubieran recibido el Espíritu Santo. Con la comisión misma, les mandó que se quedaran en Jerusalén hasta que recibieran el Espíritu Santo y fueran dotados del poder de lo alto (Hechos 31-8). El último énfasis que Jesús puso en todos Sus mandamientos fue lo concerniente al mayor y más importante requisito, el bautismo del Espíritu Santo.

B. LA COMISION CONTENIA CINCO MANDAMIENTOS:

La comisión dada por Jesús a Sus discípulos consistía en cinco cosas:

1. Les mandó IR Marcos 16:15
2. Les mandó PREDICAR Marcos 16:15
3. Les mandó HACER DISCIPULOS A TODAS LAS NACIONES Mateo 28:19
4. Les mandó BAUTIZAR EN EL NOMBRE Mateo 28:19
5. Les mandó GUARDAR TODAS LAS COSAS Mateo 28:20

C. JESUS DIO LA COMISION EN TRES OCASIONES:

El Señor dió la comisión a Sus discípulos por lo menos tres veces durante los cuarenta días entre Su resurrección y Su ascensión. Se lee en los cuatro Evangelios y en los Hechos.

Las tres ocasiones en que Jesús dió la comisión son las siguientes:

1. Mientras los discípulos estaban sentados a la mesa (Marcos 16:14-18; Juan 20:22-23).
2. En un monte en Galilea (Mateo 28:18-20).
3. En el monte de Olivos inmediatamente antes de la ascensión (Lucas 24:45-51; Hechos 1:6-9).

Al pensar que Jesús dió la comisión por lo menos tres veces y fue registrado en cada uno de los Evangelios, entendemos bien cuán importante Jesús consideraba la comisión.

D. LA GRAN COMISION ERA UN MANDAMIENTO:

La gran comisión era un mandamiento irrevocable a la iglesia, el cual no debía ser disputado sino obedecido completamente. Cada parte del evangelio exige que el creyente obedezca completamente y de todo corazón. Cuando Cristo manda a la iglesia que vaya, cuenta con su obediencia; sí quiere que la iglesia predique, todavía cuenta con su obediencia. La parte de la iglesia es simplemente creer y obedecer.

E. LA COMISION ES LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA:

Aunque la comisión es un mandamiento, es mucho más que eso. Cuando una persona recibe una comisión, se le da la autoridad de hacer algo de parte de otro. El Apóstol Pablo se dió cuenta de esto

cuando dijo que era embajador en nombre de Cristo (2 Cor. 5:20).

Por eso, cuando Dios llama a un ministro para que predique el evangelio, él recibe órdenes que tiene que obedecer. También recibe el mandato de representar a Cristo. ¡El no debe esperar más autoridad que ésta!

F. CON LA COMISION FUE DADA UNA PROMESA:

Mateo 28:20 "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Tan importante es la comisión que Jesús prometió acompañar a los que osan obedecerla. La promesa no fue sólo para un corto tiempo sino para todos los días, hasta el fin del mundo." Las palabras "fin del mundo" quieren decir "consumación de los siglos."

Es maravilloso notar que cuando los discípulos obedecieron la comisión, Jesús cumplió esta promesa. Notemos con cuidado el versículo final del evangelio de Marcos: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían."

Nunca debemos olvidar esta promesa de nuestro Señor. El Señor obrará con nosotros y confirmará la Palabra con señales.

LA ASCENSION

A. LO QUE SIGNIFICA LA ASCENSION:

Por “ascensión” se entiende el acto de vencer la ley física de la gravitación para subir corporalmente a los cielos. Jesucristo ascendió por Su propio poder.

Hay ejemplos de otros en la Biblia que fueron arrebatados y serán arrebatados por el mismo poder (el poder de Cristo):

1. Enoc, cuando tenía 365 años, fue traspuesto en la época anterior al diluvio (Génesis 5:18-23; Hebreos 11:5).
2. Elías fue quitado del mundo en Jericó (2 Reyes 2:9-13).
3. La iglesia será arrebatada (1 Tesalonicenses 4:13-18).

Jesús ascendió desde el monte de Olivos después de aparecerse a los discípulos durante cuarenta días (Lucas 24:51; Hechos 1:9-11).

B. ¿ES POSIBLE QUE JESUS ASCENDIERA DOS VECES?

¿Ascendió Jesús dos veces? La primera vez para presentar la sangre en el lugar santísimo; la segunda para comenzar Su ministerio como intercesor. Muchos estudiantes de la Biblia creen que así sucedió. Examinemos cuidadosamente los siguientes versículos:

Juan 20:17 “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre...”

Juan 20:27 “Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”

Hebreos 9:12 “...sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”

Jesús dijo a María que no le tocara porque aún no había ascendido, pero más tarde le dijo a Tomás que le tocara. Esto parece enseñarnos que en el tiempo que intervino, Jesús había ascendido y regresado. El fin de esto, por supuesto, era para presentar Su sangre. El factor tiempo no ofrecía ninguna dificultad. Jesús podría haber ascendido y descendido muchas veces.

Sin embargo, hay una dificultad con esto que debemos de considerar. La Biblia declara explícitamente que Jesús entró en el lugar santísimo UNA VEZ. El escritor de estos estudios (Ralph Vincent Reynolds) no ofrece una conclusión concreta, pero pensó que valía la pena introducir el pensamiento aquí.

C. LA ASCENSION:

REFERENCIAS BIBLICAS: Marcos 16:19-20
 Lucas 24:50-53
 Hechos 1:9-12

La ascensión está registrada dos veces en los Evangelios y en Los Hechos. Tuvo lugar en el monte de Olivos de donde se podía ver Betania.

Jesús llevó a los Apóstoles al punto más alto del monte, un viaje de la distancia del día de reposo, o sea 2,000 codos de la ciudad. Alzó los brazos y les bendijo. De pronto, mientras les benedecía, ellos vieron que los pies del Señor ya no estaban tocando la tierra.

Para describir esta escena citamos un párrafo del libro del señor T. DeWitt Talmage, *"From Manger to Thone"* (del Pesebre al Trono):

"Cristo ha dado su último consejo. El ha ofrecido su última compasión. El ha hablado su última palabra. Sus manos están separadas de la manera que se suele hacer al pronunciar una bendición, cuando de pronto se rompe la ley más fuerte y estupenda de todos los mundos. Es la ley que, desde que fueron creados los mundos, los mantiene juntos. Es la ley que retiene todas las cosas en la tierra, o si son temporalmente lanzadas de la tierra, las hace volver, la ley que hace girar los planetas alrededor del sol, y nuestro sistema solar girar alrededor de otros sistemas, y todos los sistemas girar alrededor del trono de Dios-la ley de la gravitación.. Esa ley de la gravitación ahora debe rendirse a El que hizo la ley. Puede que retenga las otras estrellas, pero no puede retener el Lucero del Alba de la Redención. Puede que retenga el sol resplandeciente del mediodía, pero no puede retener al Hijo de Justicia ... La ley más potente de la natu-

raleza que hayan pesado o medido los filósofos debe al fin rendirse. Esa ley será quebrantada entre la roca del Olivar y el talón del pie de Cristo. ¡Miradlo, vosotros los discípulos! ¡Miradlo, toda la tierra! ¡Miradlo, todos los cielos!...”

Los discípulos ven a su Señor subiendo de la tierra firme. Más alto que las cimas de las higueras. Más alto que los olivos que daban sombra al monte. Más alto, hasta que se le puede ver desde Belén, donde nació, y el río Jordán donde fue bautizado, y Gólgota donde fue crucificado. Más alto hasta que desaparece en las nubes aborregadas, en un mar de gloria cuyo esplendor ondulante le esconde.

D. LA PROMESA DE VOLVER:

Mientras los discípulos miraban atónitos a los cielos vacíos, de repente se dieron cuenta de la presencia de dos hombres con vestiduras blancas que les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

La promesa del regreso de Jesús les alegró y volvieron a Jerusalén con gran gozo. Fueron al templo donde alababan continuamente a Dios. “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:52-53).

E. CONCLUSION:

Con estas palabras sobre la ascensión terminan las cuatro unidades del estudio de la Vida de Cristo. Debe entenderse claramente que este estudio es solamente la introducción a esta materia tan enorme. No hay límite en lo que se puede escribir de la vida y del ministerio de nuestro Señor.

“Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

